

PUBLICAN | NUEVO LIBRO:

# Cartas inéditas de C. S. Lewis vuelven sobre el sentido del dolor

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

Conocido fundamentalmente por su serie de relatos fantásticos **Las crónicas de Narnia**, adaptados en las últimas décadas a la pantalla grande —y con gran éxito de taquilla—, al escritor C. S. Lewis (1898-1963) también se lo reconoce como uno de los más destacados apologistas cristianos del siglo XX y como un profundo conocedor de la naturaleza humana. Su obra **Los cuatro amores** (1960), por ejemplo, fue calificada por el filósofo alemán Josef Pieper como el mejor ensayo que había leído sobre el amor.

El sufrimiento fue otra de las preguntas cruciales que plasmó en sus escritos, entre otros **El problema del dolor** (1940), en el que el autor abordó este tema con claridad y con certeros razonamientos intelectuales. Pero es a raíz de la muerte temprana de su esposa, la poeta estadounidense Joy Davidman, debido a un cáncer óseo, que Lewis comprende realmente el alcance de sus afirmaciones. En **Una pena observada** (1961) describe el doloroso proceso por el que atravesó: desde la rebeldía y la duda, hasta la aceptación final y paz interior tras la pérdida de su amada. “Creo que estoy empezando a entender por qué la pena se siente como una expectativa. Procede de la frustración de tantos impulsos que se han hecho habituales. Todos mis pensamientos, sentimientos y acciones, uno por uno, tenían a H. por objeto”, afirma en este texto que fue llevado al cine por el realizador Richard Attenborough con el título “Tierra de sombras”, con Anthony Hopkins en el papel del maduro escritor, y la actriz Debra Winger como su esposa.

El dolor y la fe —tópicos centrales tanto en su vida como en su obra— vuelven a alcanzar protagonismo tras el descubrimiento y publicación, bajo el sello Oxford University Press, de una serie de cartas inéditas escritas en los meses previos a la propia muerte de C. S. Lewis y que revelan hasta qué punto el sufrimiento lo siguió acompañando hasta sus últimos momentos.

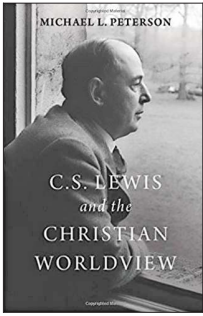
Las misivas están dirigidas al científico estadounidense Thomas van Osdall, profesor de química en la Universidad de Ashland, Ohio, con quien el autor de **Cartas del diablo a su sobrino** (1942) entabló una correspondencia. En algunas de estas epístolas, C. S. Lewis intenta dar consuelo a su amigo ante la noticia de que el único hijo de Van Osdall, Thomas, había muerto en un accidente automovilístico a la edad de 18 años, en 1962. Recordando su propio dolor por la muerte de su esposa, escribió: “Usted cuenta una historia muy conmovedora. Yo también he perdido lo que más amaba. Ciertamente, salvo que muriéramos jóvenes, es algo que a menudo nos toca. Debemos morir antes que ellos o verlos a ellos morir antes que nosotros. Y cuando perpetuamente deseamos a nuestros seres queridos —de manera tan angustiante— es completamente por nosotros, por nuestro bien y no el de ellos”, dice el narrador nacido en Belfast.

Las cartas, que están fechadas entre el 27 de mayo y el 26 de octubre de 1963 (Lewis murió pocas semanas después, el 22 de noviembre), revelan también de manera conmovedora su grave deterioro físico: “Mi vida ha experimentado un gran cambio. Casi me muerdo en julio y ahora he renunciado a todas mis citas y vivo en un piso de esta casa como inválido”, señala.

Van Osdall murió en 2001, pero sus misivas

Michael Peterson, profesor de filosofía en el Seminario Teológico de Asbury, en Kentucky (Estados Unidos), acaba de sacar a la luz estas misivas que mantuvo el autor de **Las crónicas de Narnia** con un científico y en las que resurgen temas clave de su obra y biografía: la fe y un profundo sentido del sufrimiento.

Expertos en la creación de este intelectual nacido en Belfast comentan la actualidad de su pensamiento y ponen en valor la correspondencia.



**C. S. LEWIS AND THE CHRISTIAN WORLDVIEW**  
Michael Peterson  
Oxford University Press, USA, 2020  
240 páginas.  
Disponible en amazon.com  
US\$ 25.  
ENSAYO

vas fueron descubiertas varios años después y entregadas a su universidad, plantel que a su vez cedió este material a Michael Peterson, profesor de filosofía en el Seminario Teológico de Asbury, en Kentucky, y experto en la obra del autor de **El problema del dolor**. Peterson se dio cuenta de la importancia de la correspondencia tan pronto como la vio y decidió recopilarla en el volumen **C. S. Lewis and the Christian Worldview** (C. S. Lewis y la cosmovisión cristiana), el que, además de reproducir estos escritos, entrega reflexiones en torno a su obra y espiritualidad.

## Mantener la fe

En una entrevista vía correo electrónico, Peterson adelanta que “estas cartas muestran el interés de Lewis en la ciencia (las misivas partieron de Van Osdall, quien le pidió consejo sobre cómo escribir un libro sobre ciencia y fe cristiana para la cultura contemporánea)” y cita uno de los escritos en el que el científico formula la siguiente pregunta al creador de **Las crónicas de Narnia**: “¿Puede ser que la ciencia y la teología realmente estén viajando por el mismo camino y que al-

gún día ambas se encuentren? ¿Le preocupan, en este punto, los problemas de la incertidumbre, el dilema de las ondas y partículas, la probabilidad y libre albedrío?”.

Lewis, con su modestia característica, le responde a su amigo que se siente “halagado de que desee utilizar sus comentarios más bien aficionados” y que con su libro sobre ciencia “por supuesto que se meterá en problemas, como seguramente también lo haría en cualquier otro trabajo que valga la pena escribir”.

El académico de teología añade que la correspondencia muestra la amabilidad del autor de **Una pena observada**, ya que a lo largo de su vida prácticamente contestó la totalidad del correo que llegaba a sus manos. Michael Peterson también destaca que estos escritos mantienen un estilo cercano y ameno, y que en ellos el lector se encontrará con asuntos intelectuales, junto a temas muy personales y emocionales. “Aún se lo ve afectado por la pérdida de su esposa, Joy Davidman. La última misiva es esperanzadora. Es reconfortante porque el autor se identifica con la pérdida de Van Osdall y ahí refleja nuestra frágil condición humana, como sujetos afectos a la enfermedad y la pérdida. Lewis alienta a su destinatario a mantener la fe y le señala que nuestros seres queridos que han fallecido están con Dios”, dice.

—¿Cómo estas cartas profundizan la mirada del dolor en C. S. Lewis?

—En una carta dice: “Cuánto perpetuamente anhelamos a nuestros seres queridos”. Ahí nos revela un sentimiento conmovedor de la ausencia de Joy, varios años después de su muerte. En **Una pena observada**, Lewis se cuestionó la bondad de Dios, durante su etapa inicial de duelo, pero más tarde se da cuenta de que los seres humanos somos capaces de amar y sentir físicamente a nuestros amores, pero también somos sujetos de dolor y muerte.

—En estos momentos en que miles de personas mueren o pierden seres queridos por el covid-19, ¿qué puede decir C. S. Lewis para enfrentar esta pena?

—Lewis reconoce que nuestra naturaleza busca los placeres de la vida diaria, pero también está abierta al sufrimiento. Nos dice que cuando llega el dolor, este nos recuerda la necesidad de Dios y nos insta a fortalecer nuestra fe y nuestra confianza en lo divino. Al final de su duelo, apunta a la esperanza de la resurrección de los seres queridos y a la firme determinación de vivir una fe cristiana.

“En mis escritos sobre el problema del sufrimiento —agrega Peterson— enfatizo que Dios no es el responsable de este caos o de un desastre, sino que sí a veces nos llegan cosas negativas a nosotros o a quienes amamos, tales situaciones difíciles pueden ser parte de la locura de la vida, pero Dios está firme en el amor. La resurrección de Jesús, que los cristianos celebran esta Pascua, es una prueba convincente de que Dios en Jesucristo entiende nuestro sufrimiento y es más poderoso que todo dolor. La confianza en el que venció al mal y la muerte está garantizada. En cualquier circunstancia”.

Las cartas están  
fechadas entre el 27  
de mayo y el 26 de  
octubre de 1963.

## Cartas de C. S. Lewis Tres académicos valoran su publicación

Manfred Svensson, director del Instituto de Filosofía de la Universidad de los Andes y autor del volumen **C. S. Lewis. Una introducción** (se puede descargar gratis en [ieschile.cl](https://ieschile.cl)), considera “que es muy notable que sigan apareciendo cartas como estas. Hace 15 años terminé de editarse el conjunto de su correspondencia, y esos tres gruesos volúmenes parecían ya gran cosa si se considera que Lewis no solo tenía su propia carrera de escritor, sino una intensa agenda como profesor y tutor. Y sin embargo, aquí lo vemos semanas antes de su muerte todavía respondiendo a las dudas de un desconocido”.

Svensson continúa con su análisis y entrega algunos matices. Advierte que no le parece que estas misivas alcancen la profundidad de otras obras publicadas por él en ese tiempo. “En **Una pena observada**, que escribí dos años antes, todo alcanza una intensidad muy superior: ‘Dan ganas de decir que Dios perdona a Dios’, escribe ahí y continúa diciendo que ‘si nuestra fe es verdadera, no lo hizo, lo crucificado’. Para momentos

como el nuestro, tal vez sea este Lewis del lamento, más que el Lewis apologeta, el que necesitamos oír. Las cartas participan de ese género, pero al lector interesado definitivamente le recomendaría obras como la que acabo de mencionar”, dice.

El académico también aplaude uno de los más grandes éxitos de público del Teatro UC: **La última sesión de Freud**, donde el padre del psicoanálisis conversa con el autor de **Cartas del diablo a su sobrino**.

“Creo que había mérito propio de esa obra de teatro, que lograba confrontar dos visiones de mundo sin sugerir un triunfo aplastante o fácil de alguna de ellas. Pero hay también una vitalidad muy notable de la obra de Lewis. **La abolición del hombre**, que escribió en 1943, es un texto muy iluminador respecto del cruce entre dominio de la naturaleza y problemas antropológicos y éticos contemporáneos. En momentos como el nuestro, en que todo el proyecto de dominación de la naturaleza está de algún modo en suspenso, ciertamente vale la pena leerlo”, cierra Manfred Svensson.

El historiador Alejandro San Francisco, docente de la Universidad San Sebastián, señala que en su epistolario (características que también están presentes en este último hallazgo que publicó Michael Peterson) hay “dos aspectos muy visibles e importantes: Lewis era extraordinariamente racional (gran parte de sus libros lo dejan muy claro), pero también era una persona muy sensible, que gozaba y sufría intensamente. ‘Fui el converso más desalentado y remiso de toda Inglaterra’, expresa en **Cautivado por la alegría** para explicar su conversión; se muestra exultante al terminar de leer la versión en borrador de **El Señor de los Anillos**, ‘al punto de derramar lágrimas’; sufrió amargamente por la muerte de Joy, su mujer, como muestra en su obra y en las cartas que se han encontrado”.

San Francisco concluye que hay quienes piensan que Lewis comenzó a hablar fuera del marco de la fe: “en lo personal creo que se mueve más bien dentro de los claroscuros de la fe en momentos especialmente difíciles, duros humanamente y donde la mera razón no

basta”, dice.

Braulio Fernández, director del Instituto de Literatura de la Universidad de los Andes, afirma que teniendo en cuenta que estas últimas cartas van en la línea de lo que escribió en **Una pena observada**, “creo que hay un testimonio extraordinario de fe, abandono y esperanza. Todo lo que ‘teóricamente’ había dicho de manera espléndida en **El problema del dolor**, encuentra aquí una dimensión desgarrada y desgarradora, profundamente humana, muy verdadera en cuanto efectivamente vivida. Pienso que la perplejidad, el saberse golpeado e incluso la rabia contra Dios son actos de fe pues suponen que Él existe. Son quejas de un hijo profundamente adolorido y pasmado, pero hijo al fin”.

A raíz del covid-19, Fernández concluye que la lectura de **Una pena observada** y de estas misivas “vendrá muy bien para los tiempos que corren. No creo que nos dé una respuesta acerca de qué sea el dolor, pero sí nos abrirá a considerarlo un profundo misterio. Y eso ya es bastante”.



FRANCISCO JAVIER OJEA